

Nº 5 - noviembre 2008

- A pie de mástil.
- Convocatoria y reseña de actividades.
- El engaño del “bebé medicamento”.
- Cine: Camino



Contenido:

A pie de mástil	1
Milenarismo y cambio climático. Por Antonio Flores	2
A nuestro estilo Por Enrique Marticorena	4
El engaño del “bebé medicamento” Por Natalia Moratalla (Tomado del “La Estafeta de Navarra”)	5
CINE: Camino Por Juan Orellana LD	6
Tablón de anuncios	8

Editorial a pie de mástil.

Ha muerto Jesús López Cancio

El pasado 27 de julio murió Jesús López-Cancio Fernández. El que fuera Delegado Nacional de Juventudes entre los años 1956 y 1962 ha fallecido, a los noventa años de edad, en la localidad asturiana de Tapia de Casariego, donde pasaba el verano. Fue además gobernador civil de Navarra, Santander y Madrid. En la última etapa de su vida era miembro de la Junta Rectora de la Hermandad del Valle de los Caídos, asociación a la que, por cierto, pertenecen también algunos miembros de Doncel.

Su nombre y su persona quedan unidos –así le recordaremos siempre– al gran cambio de 1960, a la fundación de la OJE. Jesús López-Cancio supo comprender con claridad el cambio mental que maduraba en la vida española de aquellos años cincuenta; y, porque lo percibió, supo anticiparse adaptando la organización del Frente de Juventudes al nuevo tiempo que entonces comenzaba con el incipiente y, a partir de ahí, acelerado y espectacular desarrollo económico y social que España protagonizó en unos años que, por lo que ahora se ve y se oye, resulta que no han existido nunca.

Desarrollo económico y social, es preciso decir, que, a lo largo de aquellos optimistas –y existentes– años sesenta y setenta, traería a España la clase media, sólida y consciente de sí misma, que hizo posible la transición al Sistema de hoy. Éste, en cambio, aquejado de un particular “terror de origen”, ha dado amplias y preocupantes muestras de ingratitud histórica, miseria moral y simpleza intelectual, que prometen ir a más, y que no delatan precisamente una buena salud de espíritu. Ni en el Sistema, ni en los individuos.

El afortunado y polémico paso de las FF.JJ. a la OJE, liderado por López-Cancio se basó en tres ejes: en primer lugar, un inteligente maquillaje estético, que en general resultó eficaz y gustó; segundo, un cambio formativo que, básicamente y por decirlo en pocas palabras, consistió en pasar de preparar militantes a hacer españoles, pero –y éste era el tercer resorte– manteniendo siempre como clave formativa lo esencial del mensaje joseantoniano, eso que hemos llamado siempre “estilo”: un modo de entender y estar en la vida que brota del cristianismo y asume lo mejor y más profundo de la tradición española. Un modo de existencia que José Antonio proponía vivir heroicamente, con entusiasmo y decencia, en busca siempre de la armonía y la unidad, de una España y un mundo mejores. Es un modo de vivir posible; con inconvenientes, pero posible y auténtico. Y que hay que hacer cada vez más real.

A las generaciones de la OJE –las del pasado y las del presente– se nos ofreció, por tanto, un horizonte inopinadamente dilatado en el tiempo histórico –contra toda lógica– donde pudimos asimilar esta creencia vital y hacerla totalmente personal mientras vivimos una juventud intensa y envidiable en muchos sentidos. Hoy, llegados a ese horizonte, nos toca hacer dos cosas: alargarlo nuevamente con igual sabiduría para que siga permaneciendo lo esencial, y, dos, recordar, con gratitud, estima y admiración, a aquel Delegado Nacional nuestro que lo hizo posible: un caballero de la política, una lección del pasado.

NOTA FINAL: Nos consta que el próximo día 29 de noviembre, la Hermandad del Valle de los Caídos va a celebrar su misa anual por el alma de todos los Caídos por España y fallecidos de dicha asociación, entre los que se cuenta ya Jesús López-Cancio Fernández. El acto religioso tendrá lugar el citado día, a las 12:30 horas, en la capilla de la hospedería del Valle de los Caídos.

Milenarismo y cambio climático. Antonio Flores

Una vieja tradición historiográfica imagina al Papa Silvestre II diciendo la misa de la noche de Navidad del año mil ante multitudes aterrorizadas por la proximidad inminente del fin de los tiempos, que se produciría inexorablemente con el milenario del nacimiento de Cristo.

El Papa Silvestre II, nuestro entrañable y razonable Gerberto de Aurillac, como la mayor parte de la Iglesia, no participaba de aquella superstición y dijo su misa con la tranquilidad que dan la esperanza y el uso de la razón de forma adecuada. Como otros muchos hombres empeñados en sacar a la humanidad de las tinieblas, Gerberto consideraba imprescindibles la razón y el conocimiento, como instrumentos esenciales proporcionados por un Dios amoroso a sus criaturas. Quizás por ello tuvo que afrontar ataques y críticas que llegaron a acusarle nada menos que de brujería.

En cualquier caso parece que es cierto que una buena parte de la cristiandad experimentó los temores del año mil de forma intensa y paralizante. Para los mismos contemporáneos resultó sorprendente la reactivación económica, social y cultural que se produjo en las primeras décadas del siglo XI, cuando la Europa cristiana se cubrió de “un blanco manto de iglesias” y comenzaron los impulsos que dieron lugar al románico, a las universidades, a la recuperación del derecho y de la filosofía; al conjunto de actividades que contribuyeron a la reconstrucción de lo humano en la cristiandad medieval.

La fractura del año mil fue lo suficientemente intensa como para que a partir de entonces, se conozca como milenarista a cualquier movimiento social que predice el advenimiento inminente de la catástrofe definitiva basándose en revelaciones y profecías. Estos movimientos suelen aprovechar acontecimientos preocupantes para excitar el recurrente miedo a lo desconocido de porcentajes significativos de los seres humanos.

Durante el resto de la edad media hubo sucesivas oleadas milenaristas relacionadas con las grandes epidemias, las invasiones o las guerras. Así la peste negra se consideró un anticipo del fin del mundo, como también las hambrunas producidas por la guerra de los cien años o las, aparentemente imparables, invasiones de los turcos.

Pero llegó la Ilustración, y con ella el racionalismo, y muchos prejuicios y obsesiones humanas pretendieron volverse respetables mediante el procedimiento de envolverse en ropajes pretendidamente racionales y científicos. Y a partir de entonces volvió el milenarismo, disfrazado, eso sí de profético cientifismo.

Primero fue Malthus, que *demonstró* con argumentos pretendidamente irrefutables que el crecimiento de la población haría a corto plazo insuficiente la producción de alimentos, con consecuencias catastróficas para la humanidad. Las ideas de Malthus fueron tan influyentes que su nombre se incorporó al vocabulario habitual, de forma que se denomina malthusianismo a toda actitud humana, política o cultural destinada a frenar el crecimiento de la población.

Lo malo fue que sus propuestas alarmaron a una parte significativa de la población y se tradujeron en acciones políticas como las leyes de pobres, destinadas a impedir el crecimiento de la población menos favorecida y que en la Inglaterra de finales del siglo XVIII y posteriormente en otras sociedades han causado un sufrimiento inenarrable, antes de que la realidad impusiera la demostración del absurdo de las teorías malthusianas.

Después vino el marxismo, que probablemente ha sido el peor de los milenarismos cientifistas. Su profecía del final apocalíptico del capitalismo, si no se producía una revolución que lo transformara en una utopía socialista, ha influido de forma decisiva en la historia de los siglos XIX y XX. El fracaso de los sistemas políticos basados en las ideas marxistas y la opresión inhumana a que estos sometieron - y aún someten - a los pueblos que han dominado, no ha sido suficiente argumento para una gran parte de la intelectualidad occidental. Más de cien millones de muertos y océanos de sufrimiento humano, se consideran algo accidental que no les resulta suficiente motivo para descalificar definitivamente la pretensión marxista.

Ya en épocas recientes los milenarismos se han sucedido bajo aspectos similares que se suceden de forma trepidante. En los años 60 y 70 se asistió a un resurgimiento del malthusianismo, uno de cuyos hitos fue el informe sobre los límites del crecimiento del influyente Club de Roma que pronosticó un riesgo de colapso de la civilización por la insuficiencia de la producción de alimentos y otras materias primas. Este resurgimiento, que ignoraba realidades fundamentales, como la revolución verde y los sucesivos saltos tecnológicos que modificaron radicalmente una gran parte de los procesos productivos, agobió de nuevo a una parte medrosa de la humanidad.

Muchos gobiernos adoptaron políticas antinatalistas, con gravísimas consecuencias. En la India de Indira Ghandi se llegó a engañar a las mujeres, sometiéndolas con diversos pretextos a operaciones de ligadura de trompas mientras que la brutal política aplicada en China contra los nacimientos encontró una coartada respetable a los ojos occidentales. En último extremo la justificación del aborto como medida antinatalista aceptable tiene su origen en aquella oleada milenarista, que sigue aún vigente aunque con otras formas. Co-



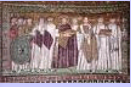
“Su profecía del final apocalíptico del capitalismo, si no se producía una revolución que lo transformara en una utopía socialista.....”



“Muchos gobiernos adoptaron políticas antinatalistas, con gravísimas consecuencias.....”



mo argumento decisivo, que ignoran los profetas del desastre, se impone la realidad de que más de mil millones de hindúes se alimentan hoy mucho mejor de lo que lo hacían los seiscientos millones que vivían en los tiempos de la laica y criptosocialista señora Ghandi.



Las crisis del petróleo que se sucedieron después de la guerra árabe – israelí de 1973 parecieron dar la razón a los profetas del desastre. Se llegó a pronosticar que el petróleo se acabaría en un plazo máximo de 30 años y que las consecuencias para los países desarrollados serían dramáticas. Al socaire de esta predicción, los precios del petróleo se multiplicaron por tres de forma inmediata, con consecuencias tremendamente negativas para los países en desarrollo, que no pudieron asumir este incremento con la facilidad que lo hizo el mundo desarrollado. Muchos de estos países han experimentado un retraso de veinte años en su incipiente desarrollo socioeconómico, mientras que los productores árabes y los intermediarios de todo el mundo han alcanzado una riqueza impúdica e injustificable. Hoy, casi cuarenta años después, se considera que aún quedan recursos petrolíferos para más de cien años, lo que da plazo suficiente para encontrar alternativas energéticas que aseguren el progreso de la humanidad sobre la Tierra.

“nadie puede criticar, ni discutir, sin quedar como un obtuso reaccionario”

Y así llegamos al último acceso milenarista. Es aún difuso e inorgánico, pero cuenta con todas las características para convertirse en uno de los más duraderos e influyentes de la historia. Parte de hechos sin duda objetivos, que encierran una gravedad innegable – la situación medioambiental de crecientes porciones del planeta es insostenible – pero saca conclusiones ideológicas de insuficiente base científica, que se están transformando a toda velocidad en dogmas políticamente correctos, que nadie puede criticar, ni discutir, sin quedar como un obtuso reaccionario.

Entre las preocupaciones medioambientales con las que se bombardea a la opinión pública destaca, de momento, el cambio climático. Este argumento, que parte de realidades inobjetables, se ha convertido en la idea – fuerza en la que se basan las explicaciones y predicciones de las que se nutre la morbosidad de una gran parte de los medios de comunicación. El cambio climático sirve, entre otras cosas, para explicar el huracán Katrina, la sequía centroafricana, los incrementos poco habituales de las temperaturas y su disminución, el exceso de lluvias y su falta, la reducción del número de abejas y el cambio de hábitos de las cigüeñas migratorias. La verdad es que resulta muy adecuado para ahorrar recursos en investigación y esfuerzo mental pero sirve de poco para entender la realidad que nos rodea.



Tan innegable es la evidencia del cambio climático en la actualidad, como difícil es negar que han existido alteraciones significativas en épocas pasadas en las que la acción humana era irrelevante. En los siglos XII y XIII se cultivaban viñedos en Gran Bretaña, el calentamiento del hemisferio norte redujo el casquete polar y aumentó la latitud que podían alcanzar los icebergs, lo que permitió a los vikingos la colonización del sur de Groenlandia, de la que desaparecieron con la pequeña época glaciaria que se inició en el siglo XIV y se extendió hasta el XVIII. La dureza de los inviernos del siglo XVII puede comprobarse en nuestros museos con los cuadros de la escuela holandesa en los que se observa a los patinadores deslizándose por los canales helados, estampa imposible de contemplar en la actualidad. El clima cambia de forma natural por razones aún no del todo claras, pero que en el pasado no han tenido nada que ver con la actividad humana.

“Pero ¿Y si esta hipótesis no fuera cierta? ¿Y si la evolución del clima obedeciera a factores naturales de fondo sobre los que no podemos”

La incógnita, aún no desvelada, es en que medida la acción de los humanos incide en la evolución del clima. No hay suficientes evidencias de que esa acción sea la causa fundamental, pero se está actuando como si lo fuera y ello encierra gravísimos riesgos.

La principal consecuencia, en el caso de que fuera la acción humana la principal responsable, es la potencial reversibilidad de los efectos del cambio climático. Es decir, si se limitan las causas que lo producen, se reducirán sus efectos. Estamos actuando únicamente bajo esta premisa, intentando reducir al máximo, en la medida de lo posible, el impacto humano sobre el clima, asumiendo que esta acción detendrá a medio plazo los efectos evidenciados.

Pero ¿Y si esta hipótesis no fuera cierta? ¿Y si la evolución del clima obedeciera a factores naturales de fondo sobre los que no podemos influir? En este caso la actitud de la humanidad debería ser otra. Ante la inexorabilidad de los cambios, deberían estudiarse las consecuencias e ir tomando medidas que redujeran los impactos negativos previsibles. La humanidad tiene suficientes medios para desarrollar modelos que permitieran la adaptación de los colectivos más amenazados a las nuevas situaciones. Esta tarea no se está realizando porque el dogma de la culpabilidad de los humanos en el cambio se ha asentado firmemente en la mentalidad de la época y actúa a modo de orejeras que no permiten la aceptación de otras posibilidades.



El énfasis en el cambio climático está, además, reduciendo la atención hacia otros problemas medioambientales, que tiene el mismo o mayor potencial amenazante sobre nuestro futuro. Por ejemplo, el empobrecimiento genético del Planeta por la reducción de la biodiversidad, que puede agravarse por algunas consecuencias indeseadas de la lucha contra el cambio climático. El incremento del terreno destinado a los cultivos bioenergéticos está contribuyendo a la deforestación de vastas extensiones de bosques tropicales y ecuatoriales, lo que contribuye severamente al proceso de extinción de numerosas especies.

Sin embargo el peor efecto para el futuro es de índole moral. El pesimismo sobre la condición humana, dominada por el consumismo, y sobre su porvenir amenazado, ejerce un efecto tremendamente negativo sobre las actitudes humanas, particularmente sobre las de muchos jóvenes. Si estamos ante procesos destructivos de los que el hombre es el principal responsable y a pesar de toda la experiencia histórica no se confía en que puedan modificarse las tendencias actuales ¿Para que esforzarse en cambiar algo?. Posiblemente esta actitud cultural está contribuyendo a la extensión del individualismo hedonista y del nihilismo que arrasan nuestra civilización, porque afectan a una de las condiciones que contribuyen al avance de los hombres, porque destruyen la esperanza.

A nuestro estilo. Enrique Marticorena

Parece que lo que de verdad preocupa a lo que viene dándose en llamar “la ciudadanía” es la situación creada por el estallido de la crisis económica. No tiene importancia la pérdida de valores que de manera lenta y tozuda se ha ido adueñando de nuestra sociedad. La Verdad y la Justicia ya no hace falta que lo sean, solo que lo parezcan. Porque en realidad son únicamente productos de marketing. Y no hablemos de la solidaridad. Cualquiera de nuestros hombres, hombros, mujeres y /o mujeres de esta sociedad anestesiada, diría: “Solidaridad. Pero eso ¿qué es lo que es?” (Pronúnciese: ¿queloqueé?)

Lo que preocupa es la subida de los precios, el Euribor, la gasolina. Porque el ciudadano actual, a diferencia del hombre de antaño, lo tiene que hacer todo, disfrutarlo todo y, por supuesto, todo en esta vida. Nada de huir en lejanos paraísos. Hay que disfrutar a tope: viajar, comprar, comprar, comprar: coche, vivienda, tecnología. Cada niño o niña de hoy, lleva encima cientos de veces más tecnología que la que usaron todos los ejércitos contendientes en la segunda guerra mundial.

Si, hoy no están bien vistos ni el esfuerzo ni la moderación; ni el ahorro ni la virginidad.

Tío, hay que escuchar las conversaciones de nuestros jóvenes: ¡qué pasada!, 10 megapixels, ¿y con GPS y mp4? Por supuesto, tendrá pantalla táctil y bluetooth ¿no? ¡Chavall!, eso sí que mola. Dentro de un par de meses habrá que tirarlo, porque seguro que Moncho ya tendrá Iphone y... ¿cómo vas a ser tu menos?

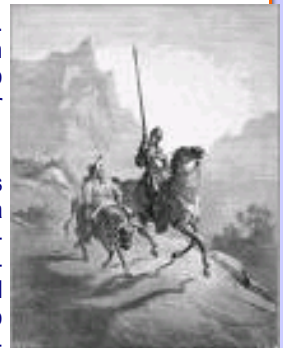
Cuando, como ahora, la inmensa mayoría de los denominados ciudadanos han puesto su fe en señor que se pueda morir, ejerciendo permanentemente la sagrada liturgia de la compra en esas modernas catedrales que son los centros comerciales, adquiere absoluta y yo diría, relevancia única, la disponibilidad económica. Hay que tener dinero, mucho dinero. No importa como lo hayas adquirido: nuestra sociedad, en el fondo, admira a los poceros, malayos, albertos, colonos, gilistas, condes y demás fauna emergente, curtida en el pelotazo.

Pero he te aquí que aparecen las subprime (pronúnciese “sabpraim”, que si no parecerás un jodío paleta). Todo se tambalea, el Producto Interior Bruto empieza a desacelerarse a lo bruto, las casas dejan de venderse, los intereses suben, la producción industrial se estanca, el paro, la recesión, la inflación ... Y es ahora, cuando todo parece ir mal, cuando los políticos empiezan a darse cuenta de que estábamos viviendo infinitamente por encima de nuestras posibilidades.

España no produce una sola gota de petróleo, pero nos permitimos que éste sea la base de nuestro entramado energético. De nucleares ni hablar. La racionalidad choca de frente con la política. Una central nuclear tarda entre quince y veinte años desde que se planifica hasta el momento en que comienza a producir. Para que tengamos centrales nucleares en el futuro sería necesario, desde hoy mismo, un compromiso de los diferentes partidos políticos. Pero ¿qué político piensa en algo que va a suceder dentro de 15 o 20 años? Hacerlo, significaría pensar en España. Y eso..., eso no. ¡Ni hablar! Eso no encaja con la política de partidos, que desde el inicio de cada legislatura tiene la vista puesta en salir bien en la foto de dentro de cuatro años, para así poder seguir aprovechándose del poder.

Hablemos de la solidaridad. Más que nada para que a los más jóvenes les suene algo esa palabra tan devaluada. Solidaridad es un concepto estrechamente ligado a la sensación de pertenencia. Somos espontáneamente solidarios con aquellos con los que tenemos un proyecto de convivencia. Con los más lejanos (los pueblos depauperados de América, Asia o África, por ejemplo), solemos ejercer la caridad o, si los percibimos como los seres humanos que son y los sentimos -a pesar de la lejanía- como pertenecientes a nuestra propia especie humana, entonces sí, puede que obremos por solidaridad.

Hoy en España emerge la insolidaridad porque se diluye la sensación de pertenencia a un proyecto de miras más amplias que el que ofrece el aldeanismo local. Esto no es casual, forma parte de una misma realidad que impregna de manera total la sociedad radicada en esas coordenadas espacio-temporales que ha venido en llamarse España. Se trata del individualismo. El ciudadano, verdadero átomo social independiente, se convierte en el Yo absoluto, contrapuesto al resto de los hombres que, a su vez, le sirven únicamente para definir el exterior de su contorno. No hay interacción, no hay proyecto sino el individual. Y ese proyecto está absolutamente polarizado por la fuerza magnética de un poderoso campo: el hedonismo. Como no parece haber vida más allá de nosotros mismos y del centro comercial, se vuelve necesario para nuestra realización individual acampar permanentemente en él.



Los políticos separatistas, han captado esta situación y la fomentan en su provecho. Balanza fiscal. ¿Por qué se llevan lo que es mío y solo mío? Si quiero hacer caridad ya adoptaré un niño pobre de tierras extrañas (o sea, extremeñas). Es la misma lógica. Es individualismo de aldea.

Cien mil abortos, en números redondos, al año en España. No causan alarma social. Al fin y al cabo, si no hay que dar cuentas a nadie, si mi cuerpo es mío A Vd. ¿qué le importa?

Siempre me ha torturado pensar en la muerte de otro hombre como consecuencia de una acción u omisión personal. En muy pocos casos sería admisible alguna justificación para esa muerte: el accidente, la defensa propia, la de la justicia, la Patria, la evitación de un mal mayor... Podría incluso entender, que no justificar, el atenuante de la obcecación en un instante de ira, pero matar cobardemente, por comodidad y como negocio, a un ser humano indefenso que te molesta, utilizando los conocimientos médicos de quién ha jurado defender la vida, empleando tecnología específica y haciendo desaparecer la evidencia ... Eso no sé, no encuentro palabras para denominarlo.

Otra cosa es Spanair. Desde los primeros momentos de la catástrofe se ha visto que los políticos van a por ellos. Una vez más, se instrumentaliza y se utiliza la muerte en concordancia con turbios intereses partidistas. No obstante, hay una lección, una filosofía en todo este drama: queremos volar por el morro pero, eso sí, con toda la seguridad del jet privado. Siempre me han hecho mucha gracia los ecologistas de salón. Verdes, creo que se llaman a sí mismos. Todos tienen 4x4, aire acondicionado en sus casas, abrigo de piel... Pero eso sí: nucleares no gracias. Personalmente, creo que no tendría grandes problemas en vivir, como en aquellos primeros campamentos de mi juventud, a la luz de una vela, sin luz eléctrica, acostándose a la hora en que se retiran las gallinas y levantándose con las primeras luces del día. Si es eso lo que quieren los ecologistas: adelante, no hay drama. Pero me temo que no. No es eso lo que de verdad estarían dispuestos a vivir. Con la aviación de bajo coste pasa un poco lo mismo: como diría D. Quijote, viene como de molde aquel refrán de que “sopas y sorber, no puede ser”.

EL ENGAÑO DEL BEBÉ MEDICAMENTO. Natalia López Moratalla (La Estafeta de Navarra)

Hay una Medicina moderna y actual que es verdadero arte médico; busca siempre que el enfermo venza la enfermedad y para ello le ayuda a potenciar los propios recursos, que no son pocos; cuando hace falta le extrae algo que está haciendo un daño incorregible. A veces tiene que aportarle un órgano, sangre, o incluso unas células de un donante al que no hace daño. Si el donante es un cadáver se asegura que está muerto y no rehuye el lógico control del órgano competente (el Centro Nacional de Transplantes), al tiempo que fomenta la donación libre, voluntaria y generosa. A la Medicina no le cabe el concepto de un "bebé medicamento".

MEDICINA QUE NO CURA

Con los "bebé probeta" nació un sucedáneo de la Medicina: las Técnicas de Reproducción Humana Asistida. El arte médico renunció a curar la esterilidad, a diagnosticarla y poner remedio y por ello pasó a ser un arte técnico que sólo es capaz de sustituir a un hombre y una mujer en la transmisión de la vida. El éxito no consiste en curar sino en conseguir fecundar los gametos y ponerle a la madre el "bebé probeta" en el útero. En sus inicios se planteó como una solución extrema y temporal, mientras no se sabía curar la esterilidad, que rápidamente se convirtió en un buen negocio. Surgen clínicas (fundamentalmente privadas) que ofrecen a matrimonios y parejas hacerles hijos y a precios razonables. Se empezó la campaña publicitaria apoyada en el dolor de los matrimonios sin hijos, y continuó sin un pudor que respete ese dolor, porque no se respeta ni potencia ni busca una investigación que les cure. La competencia por el cliente mete de lleno la transmisión de la vida humana en la lógica de la producción: elección de condiciones (si es más fácil y cómodo, se hacen unos 10 ó 12 y se guardan congelados los que sobren por si acaso se necesitan más tarde), elección del número de hijos y del momento y de las condiciones de salud; y un control de calidad biológica que elimine a cualquier bebé que porte cualquier tipo de tara. Nace así el "bebé a la carta" y con él el "embrión congelado sobrante". Y si la edad de la madre, o alguna deficiencia genética de uno de los padres, hacen que los gametos de la pareja no sean aptos se les ofrece semen del banco o óvulos de universitarias jóvenes. El bebé a la carta se convierte también en "bebé adulterino". Nace la obligación de darle un hijo a la pareja, al precio que sea. La técnica hace posible todo; no hace falta curar.



Cuando las cosas empiezan mal ...

Hace poco más de cinco años nace otro "boom": las células madre van a curar todas las enfermedades regenerativas. Grandes expectativas, colectivos de enfermos en marcha, y empresas biotecnológicas al acecho. Con una competitividad científica la opinión pública y la investigación se divide. La Medicina regenerativa centra sus esfuerzos en curar al enfermo con sus propios recursos: sus propias células madre. Y consigue éxitos espectaculares que saltan demasiado poco a los medios de comunicación y con frecuencia bajo sospecha de "a saber qué están haciendo" para que, a pesar de todo, no se mueren los enfermos que tratan. Por otro lado, el sector médico íntimamente asociado a las clínicas de fecundación in vitro, se lanza a bombo y platillo en la dirección propia de su lógica de poder sobre la vida humana y su transmisión: usar los embriones que han almacenado en años para conseguir células madre. Los enfermos (insisten las campañas) se van a curar con las células que les preparemos a partir de las células madre que tienen los embriones de cinco días: tenemos cientos de miles sobrantes en los congeladores. Se trata por tanto de que, ya que no les vamos a permitir que se desarrollen y vivan, que vivan hasta su día cinco y tengan la noble utilidad de convertirse en "embrión medicamento"; se reconoce que "tal vez" nunca puedan servir como tal remedio a enfermedades, pero servirá seguro como material de investigación. Hay que cambiar las leyes para investigar legalmente destruyendo embriones humanos.

La útil ignorancia de los padres

Pero los "embriones medicamento" no sirven para curar: tienen tal exceso de potencia vital que sus células son salvajemente descontroladas y en vez de curar producen tumores. La ineficacia para curar no se puede ocultar bajo la campaña de que la causa del retraso son los prejuicios de algunos; y cuando es obvio, y no ocultable por más tiempo, que la clonación terapéutica es una trampa sin base científica y no sale bien; y cuando es evidente que la clonación reproductiva es ciencia ficción... etc., sale el "bebé medicamento" compatible con el hermano enfermo, como un nuevo progreso de la fecundación in vitro. Es muy, muy, injusto crear falsas expectativas a los padres de un hijo gravemente enfermo. Es muy fácil inducir la obligatoriedad de hacer todo lo que puedan, a unos padres que ven sufrir a un hijo con formas graves de leucemias o anemias. Es muy posible que los padres no sepan exactamente lo que piden ni lo que se les está ofreciendo; hasta la jerga de tanto "apellido" de los embriones y los bebés crea eufemismos y confunde. Creo que por duro que resulte es necesario conocer qué significa seleccionar un embrión para que, cuando nazca, sea donante de la sangre de su cordón umbilical o de parte de su médula ósea a un hermano enfermo con quien es inmunológicamente compatible. ¿Qué le supone al hermano del niño enfermo venir al mundo como "bebé medicamento"? No voy a entrar ahora a los graves asuntos humanos de traerlo al mundo "para" succionarle sus tuétanos. Me limito sólo al ensañamiento a que ha de ser sometido en pro de terceros. La posibilidad de seleccionar exige múltiples hermanos y para ello partir de 10 ó 20 óvulos que serán necesariamente más inmaduros y peores que los que la madre produce, con sus consecuencias para el hijo. Cuando sea un embrión de 8 células le arrancaran dos para ver su calidad como potencial donante; si sobrevive arrastrará las posibles consecuencias de ese cierto déficit. Mientras hacen el análisis genético a sus dos células él estará en el laboratorio sin recibir de su madre lo que necesita para arrancar su vida con fuerza; por ello, con mayor probabilidad que los nacidos tras haber sido engendrados en su madre, podrá sufrir raras y graves enfermedades (las que llamamos ligadas a la impronta) que no tienen solución. Y si nace ¿podrá esperar el hermano enfermo a que crezca un poco antes de empezar a sacarle la médula de sus huesos? Si hay garantía de curación con células de un hermano donante compatible lo lógico es buscar donantes en la familia.

Hay que conocer que no hay garantía alguna de eficacia, ni siquiera en conseguir tal hermano compatible. Hay un solo estudio (publicado el 5 de mayo en JAMA volumen 291, página 2079) y es muy poco alentador. De 199 embriones de 13 parejas se seleccionaron 45 y sólo han nacido 5 niños. Pero, sobre todo, lo que no se debe seguir ocultando es que las células de la sangre del cordón umbilical no producen rechazo y tampoco al menos algunas de las células madre de la médula ósea de donante. Una vez más, es preciso exigir a la ciencia médica soluciones para la enfermedad de un hijo, que no traiga a los padres sufrimientos aún mayores. Es un derecho de los enfermos y un deber de la Medicina y de la comunidad científica.

CINE.- CAMINO: Una hermosa historia real y una desastrosa adaptación.

Juan Orellana (Libertad digital)



Javier Fesser nos ofrece una interminable y aburrida película cuya primera intención es tan sorprendente como carente de interés: "demostrar" que el proceso de beatificación de Alexia González-Barrios es un fraude. Extraña motivación para una película comercial. Pero vayamos por partes. ¿Quién es esta Alexia? Fue una chica madrileña, nacida en 1971, estudiante del Colegio Jesús Maestro, que a los trece años cayó gravemente enferma a causa de un tumor cerebral y murió en 1985, en el Hospital Universitario de Navarra, después de un año de gran sufrimiento. Alexia era una ferviente creyente, y vivió su enfermedad con la esperanza y la alegría que nacían de su fe en Cristo, una fe que ella había recibido de sus padres y que había cultivado en el ámbito del Opus Dei. En 1994 se abrió en Roma su causa de beatificación, avalada por numerosos testimonios de la identificación con Cristo de esta adolescente madrileña.

Pues bien, Javier Fesser, por motivos que este crítico desconoce, decide que eso no puede ser, que hay engaño en el asunto, aunque sea involuntario, y que el Opus Dei ha utilizado a esta chica para inventarse una santa que diera impulso a su institución. Entonces teje una historia de ficción, en torno a una niña llamada Camino como el famoso libro del fundador del Opus– y cuyas peripecias argumentales siguen paralelas en lo fundamental a la vida de Alexia. Pero esta dulce y simpática Camino está enamorada de un chaval del grupo de teatro del barrio, grupo al que ella siempre quiso pertenecer. Este chico se llama Jesús, que ya es casualidad, y cada vez que en el lecho de muerte Camino dice "Amo a Jesús", "Quiero estar con Jesús", etc., todos interpretan en clave cristiana lo que es un sencillo romance adolescente.

El planteamiento, ciertamente hilarante, no puede ser más pueril, pero eso es en esencia lo que sucede en el film. Los diálogos de la niña, en general, se corresponden con los testimonios verificados, pero Fesser invierte permanentemente su sentido. Cuando la niña se refiere al ángel "negro", Satanás, el film afirma que se refiere a un chico de color del grupo de teatro. Esta inconsistente paranoia es mucho más compleja de lo que parece, ya que cuando el espectador asiste a esa esquizofrenia entre lo que creen oír los curas y los padres de Camino, y lo que ella dice y ve en su imaginación, el capellán deposita sobre el regazo de la enferma una estampa de Escrivá de Balaguer, de las que se hicieron para rezar por su canonización. No es difícil ver ahí una nueva vuelta de tuerca del director, en la que quiere establecer un paralelismo entre ambos procesos canónicos. Es una interpretación discutible, pero al que suscribe le resultó inevitable ver esa metáfora cinematográfica, tan sutil como elocuente.

Un guión de trazo grueso

La película abre y cierra con la misma escena y los mismos planos. Pero con significados opuestos. Este recurso narrativo ya lo usó eficazmente Bertolucci en *Novecento*. En la primera escena vemos morir a una niña santa enamorada de Jesucristo; en la última vemos una adolescente delirante con ensoñaciones en torno al chico con el que está obsesionada. El espectador se da cuenta de que "estaba engañado", como lo están los familiares y amigos de Camino. Y lo que era una escena conmovedora se torna algo surrealista. Pero lo que propone este recurso no es creíble en absoluto, no se entiende que una niña lista y sagaz como Camino no haya deshecho el entuerto a las primeras de cambio. ¿O quieren decirnos que ella es cómplice y que mantiene el engaño para contentar a su madre? Sería menos creíble aun. Pero inconsistencias de guión hay muchas.

Curiosamente, en el film hay alguien que descubre la verdad del verdadero amor de Camino y la mentira de las estrategias de Gloria, su madre, para apartar a Nuria (la hermana numeraria de Camino) de su antiguo novio: hablamos de José, el padre. Él entiende realmente los sentimientos de Camino y las manipulaciones de su esposa. Y cuando va a revelarlo todo y llevamos a un final feliz, zas, se traga un camión con el coche y se mata. No se nota nada la mano del guionista. Otra patética casualidad. Por cierto que este desenlace nada tiene que ver con la historia real del padre de Alexia.

Así pues, para Fesser, la felicidad terminal de la niña no se debe a un estado de gracia que la santifica, sino a la efusión de su imaginación que la hace figurarse una escena de baile con el chico de sus sueños. Como si eso bastara para afrontar el tremendo trance de la muerte. Como si fuera posible evadirse de la realidad de una forma tan frágil cuando se padece tanto dolor.

La caricatura del Opus Dei



El tratamiento del asunto de Camino/Alexia es tan ridículo que no merece más atención, y es increíble que Jaime Roures (Mediapro) haya dado su dinero para una historia tan delirante. Pero hay otro gran pilar sobre el que se construye la película: el ataque directo y malintencionado al Opus Dei. Lo primero que hay que decir es que para quien no sepa nada del Opus, lo que es una numeraria, un centro de la Obra, etc., no va a entender nada gracias a la película y se va a quedar sumamente perplejo. Fesser no ahorra esfuerzos a la hora de exponer minuciosamente todos aquellos aspectos que debidamente contextualizados en el film –o descontextualizados de la realidad– pueden contribuir a transmitir una imagen oscurantista, represora y claustrofóbica del Opus Dei y sus miembros. Así, airea tópico sobre tópico con la osadía de quien cree saber de qué habla, pero con la cobardía de quien oculta la verdad. El resultado es una gran caricatura del Opus, que apoyándose en exabruptos de cualquier "ex" problematizado, a algunos puede irritar, a otros mover a risa, pero que nadie tomará en serio.

Hay dos personajes a los que Fesser quiere colgar "la identidad" del Opus. Gloria, la madre, y el capellán del Hospital. Ella personaje aburrido y plano como pocos– encarna la censura: reprime sus sentimientos y los de los demás, oculta lo que le da miedo, desconfía de la libertad, se autoprotege. El capellán representa lo contrario, el cálculo frío, la sentencia tajante, el poder de manipulación. Su *alter ego* es el director espiritual de la madre, cómplice del capellán en la gestión del asunto de la enfermedad de Camino. Por su parte, Nuria, la hermana de Camino, aparece como la "víctima", como la joven a la que han quitado el novio, a la que quitan su guitarra, su familia, sus gustos... Lo que ocurre es que la construcción de estos personajes es tan "evidente", es tan clara la mano ideológica y plana del guionista, que nos recuerda al cura de *Mar adentro*: todas caricaturas carentes de drama real, de conflicto creíble, de estatura humana plausible.

Conclusión

La bella historia de Alexia queda pendiente de ser llevada al cine. A cambio Fesser nos ofrece un patético boceto de un miedo a la muerte no resuelto, de una incomprensión nada inocente de una visión cristiana de la vida, de la enfermedad y de la muerte, y un rechazo agresivo hacia aquello que no comprende: el odio a la diferencia. Qué pena que el cine caiga tan bajo en ocasiones como esta.

Carta abierta de la familia de Alexia:

(EFE) La familia ha enviado esta carta abierta a Javier Fesser, que ayer presentó en el Festival de San Sebastián "Camino" -nombre que la niña recibe en el largometraje- en la que el hermano escribe: "Te ruego que rectifiques públicamente tu aserto -que quiero creer fruto de un grave error inocente por tu parte- de que los padres y hermanos de Alexia se despidieron de su hija y hermana con un aplauso".

Javier Fesser, que siempre ha asegurado que se ha documentado y ha investigado mucho para hacer la película, pero que nunca ha tratado con la familia, a la pregunta de ayer de un periodista de si la parte del filme en la que los familiares y el equipo médico aplaude a la niña en el momento de su muerte eran reales o ficticios, él contestó que ese momento existió de verdad.

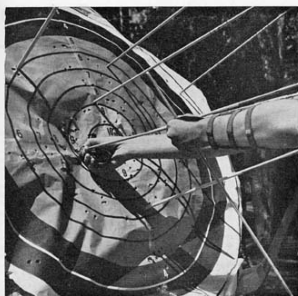
Alfredo González-Barros y González, hermano de Alexia, a la que considera "inequívoca protagonista de la película", escribe a Fesser en su carta que ayer se sentó para ver la rueda de prensa en el Festival de San Sebastián con un objetivo: "quería oír cómo argumentabas ante los periodistas que nunca te pusiste en contacto con nosotros y por qué no has atendido nuestra petición formal de que retiras de tu película la referencia explícita a Alexia".

"En esa carta que te enviamos todos los hermanos, se decía que nuestra petición en nada afecta a la libertad de expresión y creación, que nosotros compartimos como un valor fundamental de toda convivencia libre y democrática"; y añadíamos: "No dudamos de que su hombría de bien entenderá esta petición y pondrá los medios pertinentes para acogerla con la mayor prontitud".

El hermano recuerda que Fesser les hizo una promesa y recupera estas palabras del cineasta: "Para vuestra tranquilidad os comunico que ni desde la productora, ni desde la distribuidora hemos utilizado nunca ni pensamos utilizar el nombre de Alexia, ni hacer referencia a ella o a su proceso de beatificación como parte de la publicidad de la película. Tenéis mi palabra".

"Lamentablemente no ha sido así", asegura el hermano, quien relata: "tu afirmación de ayer de que el aplauso al morir la protagonista, se produjo en la realidad cuando murió Alexia (el periodista que hizo la pregunta dijo su nombre) me ha dolido en el alma por lo injusto y terrible de tal aseveración".

"No debería hacer falta que te diga que mi hermana Alexia no murió rodeada de aplausos. Murió rodeada de cariño. Cariño de sus seres queridos: padres y hermanos y con el silencio respetuoso de las enfermeras, doctores y enfermos que "motu proprio" se acercaron a la habitación de Alexia", comenta y pide a Fesser que rectifique sus palabras.



Tablón de anuncios: Para obtener más detalles acerca de las convocatorias, consulta la "Agenda de actividades" en la página www.doncel.org

Próximas actividades:

Lotería de Navidad. Podéis reservar décimos de la Lotería de la Hermandad Doncel del número: **12.039** Este año, como el pasado, no haremos participaciones sino que compraremos décimos sólo para aquellos que lo reserven. Las reservas se pueden hacer el correodoncel@doncel.org y el ingreso en la cuenta de la Hermandad. Los décimos se retiran en a la tienda de Vicente y Esperanza (Efectos Militares Vicente Rodríguez, Mayor, 41).

Belén montañero. Domingo 21 de diciembre, desde el Albergue Peñalara del puerto de Navacerrada, depositaremos un Belén en las Cumbres de Siete Picos seguido de una comida de hermandad y para los que quieran, una "cantata". También los más pequeños llevarán su propio "Belén montañero". Debido a la alta participación de las últimas ediciones es importante confirmar la asistencia a la actividad y sobre todo , reservar la comida.

El precio de la misma será en torno a los 13 € los adultos y 9 € los niños.

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

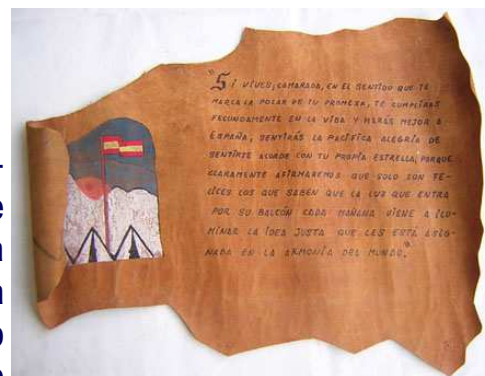
- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la pagina Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el N° 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid